

Karl Polanyi en Viena: socialismo corporativo, austro-marxismo, y la alternativa de Duczynska¹

Karl Polanyi in Vienna: Guild Socialism, Austro-Marxism, and Duczynska's alternative

Gareth DALE

Brunel University London

gareth.dale@brunel.ac.uk

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº7: 86-111]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: febrero de 2014 || Fecha de aceptación: mayo de 2014

RESUMEN: Este artículo presenta un estudio de la formación intelectual de Polanyi en el Budapest de principios del siglo XX y en la Viena de los años 20, haciendo especial hincapié en su relación con el socialismo corporativo (*Guild Socialism*), la teoría marxista, y con la socialdemocracia austríaca. En dicho periodo, tanto el marxismo como el pensamiento de Polanyi estaban evolucionando a gran velocidad. A sus veinte años, su reacción en contra de los rasgos que él percibía como evolutivos y deterministas de la filosofía marxista era contundente, mientras que a los treinta años su relación con el marxismo sufrió un 'doble movimiento': las dudas que albergaba sobre el marxismo cristalizaron en una crítica profunda, dando lugar seguidamente a un diálogo tolerante con las ideas y política del austro-marxismo y los compromisos 'rousseauianos', que no distaban mucho de los suyos propios. Se analiza la relación de Polanyi con el marxismo en cada una de estas etapas, y se examinan las semejanzas entre el socialismo corporativo y el austro-marxismo. El apartado final presenta un análisis claramente diferente al de Polanyi sobre la democracia social austríaca desde el punto de vista de su mujer, Ilona Duczynska.

Palabras clave: Karl Polanyi, Socialismo Corporativo, Austro-Marxismo, Ilona Duczynska, Rousseau, teoría funcional, social-democracia, determinismo.

ABSTRACT: In this article I discuss Polanyi's intellectual formation in early twentieth-century Budapest and in 1920s Vienna, focusing in particular upon his relationship to Guild Socialism and Marxist theory and Austrian Social Democracy. It was a period in which Marxism was evolving rapidly, and Polanyi was too. In his twenties, he reacted forcefully against what he saw as the evolutionary and deterministic traits of Marxist philosophy. In his thirties, his relationship to Marxism underwent a 'double movement': his long-held doubts about Marxism crystallised into an forceful critique, swiftly followed by a sympathetic dialogue with the ideas and politics of Austro-Marxism, the 'Rousseauian' commitments of which were not unlike his own. I examine Polanyi's relationship with Marxism in each of these phases, and explore the affinities between Guild Socialism and Austro-Marxism. The final section introduces the distinctly un-Polanyian analysis of Austrian Social Democracy offered by Polanyi's wife, Ilona Duczynska.

Key words: Karl Polanyi, Guild Socialism, Austro-Marxism, Ilona Duczynska, Rousseau, functional theory, social democracy, determinism.

¹ Texto originalmente publicado en *Historical Materialism. Research in Critical Marxist Theory*, 22(1): 34-66 [2014]. Publicado en *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales* con la autorización de su autor, Gareth Dale, y los editores en lengua inglesa. Traducción del texto y citas originales de Susana González Knowles (Servicio Central de Idiomas de la Universidad de Salamanca).

1. Introducción

No sería en modo alguno exagerado afirmar que Karl Polanyi mantuvo a lo largo de su vida un diálogo –tanto cordial como enconado– con Marx y la tradición marxista. En su adolescencia, en el Budapest de la década de 1890, entró a formar parte de un grupo socialista de estudiantes y leyó literatura marxista con avidez. A los veinte años, su opinión acerca del marxismo empezó a volverse cada vez más crítica, especialmente en lo relativo a su avatar húngaro en la época, el Partido Socialdemócrata, una organización descrita por Michael Löwy como “profundamente reformista, sinceramente parlamentaria, instintivamente legalista” (Löwy, 1979: 72). A los treinta años la relación de Polanyi con el marxismo sufrió lo que podría llamarse un ‘doble movimiento’, que comenzó con una serie de ataques injuriosos para posteriormente suavizarse adoptando la forma de un diálogo más favorable al austro-marxismo. En la cuarentena adoptó hacia el comunismo ortodoxo la actitud de un amigo crítico pero leal, mientras que su entusiasmo por Marx se avivaba de nuevo tras la publicación de la edición de Landshut-Mayer de los escritos tempranos de Marx. Durante las dos últimas décadas de su vida, su interés por el marxismo disminuyó, mientras que su apego a la Unión Soviética se mantuvo intacto.

A la luz de lo anteriormente expuesto, no falta material para analizar la relación de Polanyi con el marxismo desde diferentes perspectivas. En las décadas de 1970 y 1980, George Dalton, su discípulo más fiel, se negó a aceptar las insinuaciones de que el planteamiento de su maestro fuera otra cosa que soberano y sui géneris, insistiendo en que Polanyi se dedicaba a la reforma del capitalismo, un proyecto que recibiría un impulso intelectual decisivo con la creación de una nueva escuela de economía: el sustantivismo. El sustantivismo y el marxismo eran bandos opuestos; reconciliarlos o combinarlos significaría mancillar la originalidad e independencia del primero. Fred Block ha aportado un enfoque algo diferente y más matizado. Desde su punto de vista, Polanyi adoptó la forma hegeliana de marxismo en los años 30 del siglo XX, y utilizó conceptos claramente marxistas para esbozar *La gran transformación*; sin embargo, la redacción del libro en sí coincidió con el alejamiento de Polanyi del marxismo, un cambio que, aunque no borró esa huella en su pensamiento, sí facilitó el desarrollo de un programa de investigación verdaderamente novedoso (Block, 2003). Existe una tercera interpretación asociada con, *inter alia*, Rhoda Halperin, que enfatiza los aspectos comunes de los dos Karls. Ambos “desarrollaron su actividad dentro un marco evolutivo; ambos centraban sus análisis en las transformaciones de los procesos económicos; y ambos destacaban el hecho de que dichas transformaciones implicaban cambios en las disposiciones institucionales que regían los procesos económicos” (Halperin, 1988: 5). El proyecto de Polanyi representaba tanto un proceso de interpretación y desarrollo como una crítica –o incluso más–, y un alejamiento del marxismo (Halperin, 1984). Halperin opina que el cambio conceptual en las obras de Polanyi de los años 40 y 50 no tenía un origen interno y profundo, sino que se trataba de una adaptación táctica y esópica al entorno externo. En el contexto ideológico del macartismo, no le quedaba otra elección que ocultar sus tendencias marxistas. Al igual que Dalton, Halperin era antropóloga sustantivista, pero mientras que el primero percibía el avance de la antropología marxista en los años 70 y 80 como una amenaza, ella lo veía como un potencial aliado en la lucha contra la antropología económica formalista y la nueva economía institucionalista (Elardo, 2012).

No obstante, únicamente concebía la unión entre ambas tradiciones bajo el signo del institucionalismo polanyiano.

Un proyecto similar al de Halperin ha sido diseñado más recientemente por Michael Burawoy. Bajo su punto de vista, Polanyi figura como uno de "los grandes teóricos marxistas del siglo XX" (Burawoy, 2003: 207). Su teoría, sugiere Burawoy, podría combinarse de manera fructífera con las ideas de Gramsci sobre la hegemonía, reinterpretada como argumento para la construcción de coaliciones multiclase duraderas. La mezcla resultante recibe el nombre de marxismo sociológico en contraposición al marxismo clásico. Uno de los puntos decisivos del marxismo clásico, según la interpretación de Burawoy, es que "presenta una defensa convincente de que la acumulación basada en las relaciones de producción del sistema capitalista constituyen la base material de la hegemonía capitalista". No obstante, incurre en error al suponer "que la producción, o al menos la experiencia de la producción, también puede sentar las bases de la contrahegemonía" (Burawoy, 2003: 230). En contra de esta idea obsoleta, la obra de Polanyi "presenta una lógica más convincente en lo que respecta a la contrahegemonía", basada en la relación de mercado en lugar de en la relación de explotación. Según dicho razonamiento, la fuente de resistencia no se encuentra en la conjunción del poder latente y la opresión, sino en el terreno del tormento y la miseria, un terreno cuya universalidad es fruto de una fuente común: "todo el mundo sufre a causa del mercado". Burawoy despoja al marxismo de las tesis que forman su núcleo y lo reconstruye en la forma de un programa de investigación esencialmente polanyiano. A diferencia del marxismo clásico, centrado en la lucha de clases, el marxismo sociológico "se centra en un sistema hegemónico de clases, en la coordinación de los intereses de las clases mediante compromisos y alianzas" (Burawoy, 2003: 242). Basándose en Polanyi (y a diferencia de Gramsci), Burawoy postula el término "sociedad" como la antítesis del mercado libre. La intervención de la "sociedad" en la vida económica, concluye, "sienta las bases para una nueva forma de capitalismo: un capitalismo que va de la mano con la sociedad" (Burawoy, 2003: 230-1 y 242).

Poco después de la aparición de la tesis de Burawoy, Gáspár Miklós Tamás publicó su antítesis. Para el filósofo húngaro todos los esfuerzos socialistas pueden agruparse en dos tradiciones principales. Una tradición fundada por Marx, para quien el capitalismo "es historia" y su derrocamiento llegaría con la auto-abolición de una de sus clases fundamentales. Según la interpretación de Tamás, Marx "insinúa" que la motivación ética de dicha auto-abolición "es la situación intolerable y abyecta del proletariado". De ahí que su socialismo sea historicista, con la emancipación humana como fin. Otra tradición, cuyo representante arquetípico es Polanyi, fue inaugurada por Rousseau (Tamás, 2006). Según su teodicea, el capitalismo "es el mal" y el socialismo rousseauiano es moralista. Su programa busca la sustitución de una sociedad compleja y jerárquica por un orden "natural" del "pueblo", retratado con matices angelicales como una "comunidad cerrada, puramente igualitaria y culturalmente autónoma" (Tamás, 2006).

Polanyi veía a Rousseau claramente como una figura revolucionaria y, a su pesar, inspiradora de revoluciones. En 1943 recalcó que la filosofía de Rousseau estaba "transformando la historia de la raza. Este ideal fue el responsable implícito de que la Revolución Francesa, la Revolución Americana [y] la Revolución Rusa fuesen posibles" (Polanyi, 1953: 18-24). La importancia del descubrimiento de Rousseau "del pueblo en estado de naturaleza", es decir, como depositario de cultura, con validez en sí mismo en lugar

de como material a pulir, es que "el pueblo" representa una cultura y una moralidad distintiva, que tenderá a atraer "la simpatía y la solidaridad" de las personas de buena fe (Tamás, 2006). En palabras de Polanyi:

"El reconocimiento de Rousseau fue sobrecogedor: lo que el pueblo sentía, pensaba y hacía; la forma en la que trabajaba y vivía; sus tradiciones, sus lealtades eran válidas y firmes. Su fe y sus creencias eran profundas y sólidas; su vigor innato y su sentido moral, su patriotismo y su religión natural les convertían en materia creada por Dios" (Polanyi, 1953: 18-24).

Polanyi se sentía identificado con el igualitarismo y el patriotismo de Rousseau, y también con su diagnóstico de la alienación como principal patología de la sociedad moderna. En consonancia con el filósofo ginebrino, contrasta el virtuosismo de los pueblos de la antigua Roma y Grecia, con sus vidas sencillas, *gemeinschaftlich* y cercanas a la naturaleza, con la *Gesellschaft* moderna, dominada por una economía de intercambio generadora de venalidad, avaricia y desigualdad. Polanyi elabora esta idea a partir del precepto de que la sociedad de mercado es antinatural, siendo una excepción histórica en lugar de la norma (Tamás, 2006). Polanyi también comparte otros principios de la filosofía política rousseauiana. Uno de ellos es la concepción de la libertad como una auto-dirección racional que solo puede alcanzarse mediante el control colectivo de la vida diaria. Otro es la idea de que el motor de la historia no es el poder de producción sino la cultura, en el sentido más amplio de las costumbres morales moldeadas por las instituciones sociales y políticas (Bachofen, 2011). Un tercero es el postulado que afirma que los cimientos de la moralidad se encuentran en los vínculos sociales, de tal manera que el deber ciudadano de aceptar la Voluntad General surge de la plena consciencia de que la misma se inserta dentro de una comunidad moral en cuya construcción social participa². Un cuarto principio que comparte es la fe en el potencial de la educación cívica, lo que implica la creencia de que cuando el pueblo está formado por ciudadanos iguales e informados, educados para el tipo de vida exigido por sus instituciones políticas, los conflictos de intereses desaparecerán para dejar paso al dominio de la Razón (O'Hagan, 1999).

Según Tamás, la filosofía rousseauiana, a menudo canalizada por los marxistas, fue la que sirvió de sustento para las ideas de las corrientes socialistas del siglo XX. Manifestaba la necesidad del movimiento obrero de defender sus organizaciones y componentes, y la tendencia asociada a exaltar la superioridad moral de aquellos que luchaban en su bando. Afirma que la base material del socialismo rousseauiano era:

"La creación de un contrapoder compuesto por sindicatos y partidos obreros con sus propias cajas de ahorro, sanidad y fondos de pensiones, periódicos, academias populares extramuros, clubes de obreros, bibliotecas, coros, bandas de música, intelectuales comprometidos, canciones, novelas, tratados filosóficos, revistas especializadas, panfletos, gobiernos locales bien afianzados, sociedades por la sobriedad todas ellas con sus propias pautas, maneras y estilos. [...] Este contrapoder desarrolló su propia superestructura e ideología política, desde la socialdemocracia 'reformista' al anarcosindicalismo revolucionario, un mundo totalmente aparte donde no había cabida para la autoridad burguesa. La unión del socialismo rousseauiano y el marxista fue fruto de los intereses particulares de este contrapoder que se había consolidado" (Tamás, 2006).

Lo que Tamás denomina 'la verdad sobre las clases' se refiere a que el proletariado recibía información con dos objetivos contradictorios. El primero era el de "derrotar a su antagonista y abolirse como clase" (Tamás, 2006), y el segundo era conservar sus

² Polanyi, Karl. 1953. *Jean Jacques Rousseau, Or, Is a Free Society Possible?*. 18-24. Las referencias numéricas '1-11' se remiten a carpetas y archivos del Polanyi Archive, Concordia University.

propios valores, costumbres y, sobre todo, instituciones sociales. Esta era la práctica de la socialdemocracia, que sustituyó al objetivo de la "emancipación con igualdad, Marx con Rousseau" (Tamás, 2006). Su proyecto histórico exigía la abolición del poder de la aristocracia y el clero, pero no la abolición de las 'clases'. Es decir, la eliminación de los conceptos de 'casta' o 'estamento', de manera que el tercer estado se convirtiese en la nación.

Según Tamás, Polanyi era 'rousseauiano'. En su adolescencia fue fiel admirador de un movimiento rousseauiano: el populismo ruso. Durante un cambio posterior hacia el liberalismo, su política continuaba haciendo firme hincapié en la regeneración moral. En su (breve) incursión en el anarquismo se sintió atraído por Tolstói, el representante más parecido a Rousseau. Y cuando estrechó su relación con la socialdemocracia, se sentía especialmente atraído por pensadores como G. D. H. Cole y Ferdinand Tönnies, que obtenían su inspiración de Rousseau, o por aquellos que, aun considerándose a sí mismos sinceramente marxistas, eran rousseauianos bajo el punto de vista de Tamás, ya que su objetivo era la abolición del proletariado como casta mediante su elevación y acceso a la plena ciudadanía y a los derechos políticos vía el sufragio (Tamás, 2006). En este artículo se exploran estos temas a través del análisis de la relación del joven Polanyi con la teoría y la práctica socialdemócrata, especialmente en lo referente al socialismo corporativo (también llamado socialismo gremial) y al austro-marxismo. En el último apartado se introduce como contrapunto el análisis claramente antipolanyiano (y anti-rousseauiano) de la socialdemocracia que ofrece la mujer de Polanyi, Ilona Duczynska.

2. Revisionismo y ortodoxia en el marxismo húngaro

A principios de siglo XX, cuando Polanyi era un adolescente, el marxismo se encontraba sumergido en uno de sus grandes debates históricos. Desencadenado a raíz de la obra *Evolutionary Socialism* de Eduard Bernstein, se centraba en el mayor y más influyente partido de la Segunda Internacional: el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). El libro de Bernstein atentaba contra varias posturas que habían llegado a interpretarse como la ortodoxia. Consciente del peligro que conllevaba presentar la filosofía ortodoxa de la Segunda Internacional en forma de caricatura, no sería disparatado describirlo como caracterizado por un determinismo estricto, combinado con un materialismo vulgar y una epistemología contemplativa. Como consecuencia, se restaba importancia al papel del libre albedrío, a la manera de los materialistas del siglo XVIII como Helvetius. La historia se planteaba como una extensión de la evolución natural, un viaje progresivo y ascendente desde las nubes de hidrógeno a la vida orgánica y, desde ahí, a la sociedad humana que, impulsada por los avances tecnológicos, sería conducida por la socialdemocracia hasta su fin último: el Estado socialista. Aunque eran pocos los socialdemócratas que se atenían a dicha filosofía vulgar, la de Karl Kautsky tiene un fuerte parecido. Inspirándose en la concepción de biología del darwinismo y en el lamarckismo, trazaba la historia como un proceso evolutivo con un resultado predeterminado:

"El sistema social capitalista ha llegado a su fin; su disolución es ahora solo cuestión de tiempo. Fuerzas económicas irresistibles conducen al naufragio de la producción capitalista con fatal certeza. La sustitución del orden social existente por uno nuevo ya no es simplemente deseable, se ha convertido en inevitable" (Kautsky, 1892)³.

Ciertamente, Kautsky rinde homenaje al papel de la voluntad humana, pero no tanto como un factor creativo en la historia, sino más bien como una cuasi-vitalista "voluntad

³ Para una perspectiva alternativa, véase Blackledge (2006).

de vivir” que actúa como sustento del proceso económico material (Kautsky, 1909). Era aficionado a formular alegatos tecnológico-deterministas, como cuando en una carta al marxista húngaro Ervin Szabó definió la tecnología como la fuerza “revolucionaria” más activa en comparación con la cual otros factores serían “conservadores, pasivos, volviéndose revolucionarios solamente de manera ocasional, bajo el impacto de la tecnología cambiada” (Szabó, [1904] 1982: 65). Con la lucha de clases relegada al estatus de albacea de la Historia, su perspectiva hacía hincapié en las necesidades y experiencias de los responsables del Partido y de los sindicatos, para quienes conservar el aparato se había convertido en un fin en sí mismo. Según Alan Shandro, el determinismo no implica fatalismo, es decir, una filosofía de sumisión pasiva a lo inevitable, ya que la inacción “sigue al determinismo únicamente bajo el supuesto de ser consciente de que el efecto de las acciones que uno pueda emprender no será relevante ni positivo. No obstante, a menudo no hay forma de saber esto si no es mediante la acción” (Shandro, 1997: 478). Dicho esto, incluso los defensores de Kautsky admiten que su inclinación por un estilo de argumentación determinista ‘siempre ascendente’⁴ tendía a la justificación de la inacción estratégica, por no decir al quietismo político. Jules Townshend formula esto de manera muy apropiada: “Pesimismo de la voluntad, optimismo del intelecto” (Townshend, 1989: 663).

Se sabe poco de la actitud de Polanyi hacia Kautsky antes de 1922, pero en ese año publicó una crítica de *Die proletarische Revolution und ihr Programm*. Pese a que aplaude la crítica que hace Kautsky a la Rusia bolchevique, en la obra impera un tono negativo. El periodista húngaro reprocha al líder del SPD su defensa de la índole supuestamente científica del marxismo, por su concepción del marxismo como un movimiento que manifiesta propósitos más económicos que morales, y por sus teorías de la explotación, la concentración del capital y el empobrecimiento del proletariado (Polanyi, 1922: 1-50(4)). Kautsky no había logrado familiarizarse con las formas de democracia que se estaban desarrollando de manera espontánea en el marco del movimiento obrero, mostrando en particular “una casi absurda falta de comprensión hacia las formas y posibilidades de futuro de la idea cooperativa y su movimiento” (Polanyi, 1922: 1-50(4)). La raíz de semejante miopía era filosófica, encontrándose en el materialismo de Kautsky y en su incapacidad de situar el socialismo sobre una base ética. Para asumir las nuevas tendencias de la democracia socialista sería necesario que se “liberara de sus prejuicios amorales y construyese su visión del mundo sobre la fuerza activa de los ideales morales del socialismo” (Polanyi, 1922: 1-50). Todas estas críticas dejan entrever un parecido inconfundible con las que había formulado Bernstein contra la ortodoxia de la Segunda Internacional una generación antes.

Bernstein trataba de alejarse de las ‘leyes férreas’ en general y del determinismo económico en particular, incluida la predicción de que el capitalismo estaba abocado al fracaso. No obstante, no siempre lograba este objetivo. Compartía la convicción de Kautsky de que el socialismo suplantaría inevitablemente al capitalismo. De hecho, según él, esta obviedad nos clava su mirada desde “las lápidas de nuestros muertos” (Bernstein, 1893). El movimiento molecular de la práctica cotidiana que celebraba era sustancialmente similar a la “estrategia de desgaste” de Kautsky, la “acumulación paciente de fuerzas a través de escaramuzas preliminares hasta reunir suficiente poder para un enfrentamiento final victorioso” (Shandro, 1997: 481). Sin embargo, mientras

4 Nota del Editor: ‘ever-upwards’ style.

que Kautsky sentaba las bases para el socialismo, que se materializaría a través de la consecución del poder estatal mediante una mayoría socialdemócrata en el parlamento, para Bernstein la mutación al socialismo realmente se estaba produciendo por medio de la ampliación de la democracia. Por consiguiente, la mejor manera de aumentar la influencia política de los obreros sería a través de campañas conjuntas con la burguesía 'progresista' con el objetivo de expandir la franquicia. El movimiento obrero debía buscar aliados esencialmente en el entorno del 'radicalismo burgués', ya que su enemigo no era ni el capitalismo en sí mismo, ni el Estado capitalista, y aún menos la burguesía, "sino el pequeño grupo de intereses privados que se negaba tozudamente a ver la luz de la razón y de la justicia social", oponiendo resistencia a la expansión de la democracia (Bernstein, parafraseado en Schorske ([1955] 1983: 18)).

En Budapest, una serie de 'radicales burgueses' se inclinaron por Bernstein y el movimiento 'liberal-socialista' del que era instigador junto con Franz Oppenheimer, Eugen Dühring y otros. Su más ferviente emisario húngaro era Oscar Jászi, amigo de Bernstein y amigo y mentor de Polanyi, que había fundado la 'Sociedad Sociológica' a principios de 1900. La misión de esta sociedad era resucitar "la parte del liberalismo clásico que a día de hoy es todavía viable", lo que para Jászi significaba la tolerancia, las libertades civiles, la democracia parlamentaria y el libre comercio (lo que no incluía el *laissez-faire* ni, necesariamente, la propiedad privada en los medios de producción) (Litván, 2006: 164). Jászi y sus hermanos radicales afirmaban que la deteriorada ética religiosa y metafísica del sistema húngaro necesitaba urgentemente ser sustituida por una "nueva moralidad, basada en la ciencia y en la solidaridad humana" (Horváth, 1966: 135; Kettler *et al.*, 1984: 20). Cuando los defensores conservadores de la Sociedad Sociológica se fueron apartando después de 1905, dicha sociedad empezó a implicarse más en el movimiento obrero, organizando debates sobre los méritos relativos del socialismo fabiano, el sindicalismo, el anarquismo, el austro-marxismo, el millerandismo, y su aplicación a las condiciones específicas de Hungría (Tökés, 1967).

Polanyi se encontraba en pleno centro de este bullicio intelectual. Asistía a reuniones de la junta editorial de *The Twentieth Century*, una publicación de la Sociedad Sociológica que se convirtió en el punto de partida de sus primeros artículos publicados. De aquí en adelante, hasta mediados de la década de 1920, Jászi fue su referente, amigo y camarada. No obstante, Polanyi era un hombre con ideas propias y, a diferencia de su mentor, no mostraba tanto desdén, o al menos no lo mostraba de manera sistemática, hacia la tercera alternativa del debate abierto por Bernstein.

En Alemania, esta tercera alternativa se identificaba estrechamente con Rosa Luxemburgo, y en Rusia con Lenin y Trotsky. Más adelante se les unieron personajes de la talla de Gramsci, Karl Korsch y Georg Lukács, practicantes de lo que Althusser denominaba la corriente "revolucionaria humanista e historicista" del marxismo (Thomas, 2009). En lo que respecta a la filosofía, estos personajes planteaban un desafío al determinismo y al materialismo mecánico de la ortodoxia⁵. Para ellos la conciencia implicaba una relación entre sujeto y objeto que no podía reducirse a un epifenómeno de la realidad objetiva; de esta manera las ideas participarían en la construcción del conocimiento y los fines cognitivos de los individuos estarían inextricablemente ligados a sus vidas y trabajos. Su filosofía de la historia no planteaba ningún tipo de parámetro predefinido que pudiera predecirse con precisión científica, sino que concebía el futuro de la huma-

⁵ En el caso de Lenin, esto es aplicable a sus últimas obras más que a *Materialism and Empirio-criticism*.

nidad como un abanico de posibilidades (resumido por Luxemburgo como 'socialismo o barbarie'); el resultado no lo predeterminaría el desarrollo económico, sino que estaría radicalmente abierto de manera consciente a la intervención humana. En lo que a política se refiere, el bando de Luxemburgo y Lenin era conocido por su crítica hacia el conservadurismo de la socialdemocracia de la Segunda Internacional y su énfasis sobre la participación de los socialistas en movimientos de masas. A diferencia de Kaustky y Bernstein, defendían la huelga de masas como método para unificar los intereses económicos y políticos del proletariado, y abogaban por una ruptura revolucionaria con el orden capitalista: la 'abolición de las clases' en los términos anteriormente expuestos⁶.

En términos filosóficos, el más complejo de este tercer grupo era Lukács, cuya obra *Historia y Conciencia de Clase* (1923) fue estudiada en profundidad por su amigo Polanyi.⁷ El libro de Lukács enlaza con el 'socialismo ético' de Bernstein y Otto Bauer, argumentando que representaba la otra cara del "fatalismo económico". Afirmaba que la laguna filosófica en el pensamiento del 'socialismo ético' era la categoría de 'totalidad'. En su ausencia, es imposible entender la teoría y la práctica como una unidad, y la postura del observador es forzosamente contemplativa y fatalista. Su medio, su entorno social aparece como:

"El siervo de un destino brutal e insensible que es eternamente ajeno [y] solamente puede entenderse mediante una teoría que postula 'leyes eternas de la naturaleza'. [...] Dentro de este tipo de mundo solo se encomiendan dos modos posibles de actuar y ambas son formas más aparentes que reales de cambiar el mundo de forma activa. En primer lugar, está la explotación para fines humanos particulares de las leyes inmutables y aceptadas con fatalismo. [...] En segundo lugar, está la acción dirigida completamente hacia el interior. Este es el intento de cambiar el mundo en el único punto libre que le queda, es decir, el propio hombre (ética)".

Si, de otro modo, la teoría y la práctica se considerasen como unidad, la 'ética' del proletariado se vería como conciencia de clase. Esto representa el punto en el que la "necesidad económica" de la lucha obrera se "convierte dialécticamente en libertad" (Lukács, ([1921] 1967: 37).

Después de la Primera Guerra Mundial, Lukács se convirtió en el marxista más influyente de Hungría. No obstante, Lukács había tomado el relevo de un primo de Polanyi, Ervin Szabó. En la Hungría de la primera década del siglo XX, Szabó fue el personaje que más se parecía a Luxemburgo, pese a que su relación con la corriente socialdemócrata era si cabe más fría que la de ella y sus inclinaciones sindicalistas eran considerablemente más fuertes. Si se le pudiese atribuir un lema sería el de "la liberación de la clase obrera solo puede ser alcanzada por la propia clase obrera" (Szabó, [1904] 1982: 41). Según su análisis, los partidos de la Segunda Internacional habían abandonado este principio fundamental del marxismo en favor del estatismo lasalleano: la noción de que el Partido establecería el nuevo orden a través del poder del Estado (Szabó, [1904]

⁶ Sobre las evasivas de Kautsky en relación a la huelga de masas, véase Geary (1987: 62-3), Shandro (1997: 496) y Gaido (2008: 132).

⁷ La prueba circunstancial de esto es que la copia encontrada en la biblioteca de Polanyi está más manida y marcada que ningún otro libro. Según Maucourant y Cangiani (2008), citando a Alfredo Salsano, Polanyi "avait avant tout sous les yeux 'la richesse et l'originalité du marxisme hongrois, caractérisé par un intérêt précoce pour le thème de l'aliénation, dont témoignaient le jeune Lukács, aussi bien que Béla Fogarasi et Pál Szende; ce sont ces derniers qui, restés en contact avec Polanyi après la guerre, le poussèrent à lire Marx à travers la problématique de la reification" ("[Polanyi] tenía sobre todo la riqueza y la originalidad del marxismo húngaro, caracterizado éste por un interés precoz por el tema de la alienación, como atestiguan el joven Lukács, así como Béla Fogarasi y Pál Szende; estos últimos son quienes, manteniendo aún el contacto con Polanyi después de la guerra, le empujaron a leer a Marx a través de la problemática de la reificación").

1982: 142). Arremetía contra las distorsiones a las que se había visto sometido el materialismo histórico, que se había llegado a malinterpretar como "sociología objetiva" encaminada a la predicción de una transformación socialista inevitable tal que "incluso aunque no nos movamos un ápice, las condiciones económicas propiciarán automáticamente el socialismo". Esto era una burla del materialismo histórico. Al desvirtuar el papel del individuo en el desarrollo de la sociedad se había alejado marcadamente de las ideas de Marx y Engels (Szabó, [1904] 1982: 109).

La variante marxista desarrollada por Szabó no era ni mucho menos un voluntarismo canutiano ingenuo. Por ejemplo, explica el auge del movimiento socialista como producto de la lucha entre los dos "grandes bandos opuestos" de la sociedad de clases contemporánea, cuyas condiciones previas habían sido creadas por el auge de una nueva forma de producción basada en "la máquina" (Szabó, [1904] 1982: 37). Sin embargo, el fondo de sus argumentos es que cuando sus acciones están "en consonancia con la dirección general del progreso social", los individuos proporcionan el factor creativo indispensable para llevar a cabo el cambio social (Szabó, [1904] 1982: 113). Los sujetos del proceso histórico, insiste citando al *narodnik* Piotr Lavrov, son los portadores de ideas, "es decir, los humanos que seleccionan sus fines y actúan de manera intencionada" (Szabó, [1904] 1982: 32-33). Como Sorel, abogaba por una moralidad ascética y heroica, radicalmente opuesta tanto al "hedonismo capitalista, como al materialismo vulgar de la burguesía" (Löwy, 1979: 82). También era un acérrimo defensor del populismo ruso, con el que había establecido sólidos vínculos. Según la descripción de su amigo personal y adversario político, Jászi,

"Estaba íntimamente vinculado a los campesinos y al pueblo. Era instintivamente consciente de la naturaleza mórbida y corrupta de la gran ciudad; y en su pensamiento, o al menos en los sentimientos de su subconsciente, el campo jugaba un papel mucho más importante que para la mayoría de los socialistas de origen urbano" (Löwy, 1979: 81).

Ya en 1907, la corriente sindicalista de Szabó dentro de la socialdemocracia húngara había quedado eficazmente aislada, y en adelante centró sus energías en movimientos de menor escala tales como el grupo anarquista tolstoiano (Litván y Bak, 1982: 14-15). No obstante, la llama de su influencia siguió ardiendo incluso después de su muerte en 1918. Polanyi le tenía en gran estima. Lukács le recuerda como "el *único* de los pensadores húngaros de la época con el que estoy realmente en deuda" (Lukács, 1983: 39-40), mientras que para Ilona Duczynska, una izquierdista partidaria del movimiento 'Galilei', que luego se convertiría en esposa de Polanyi, era "nuestro padre espiritual" (citado en Vezér, 2000: 283).

3. Transición al socialismo corporativo pasando por el marxismo

La atracción de Polanyi por el marxismo ya era patente en su adolescencia, aunque posteriormente se distanció del mismo. No hay mucho material disponible de la etapa anterior a la Primera Guerra Mundial que pueda dar pistas sobre su evolución intelectual, pero algo hay. Por ejemplo, su primer artículo publicado, en 1907, un ensayo crítico sobre el teatro de George Bernard Shaw, incluía una crítica favorable del materialismo histórico y de los partidos políticos que seguían su doctrina⁸. Su segundo y tercer artículo presentaban descripciones breves y positivistas de la teoría social, mientras que en

⁸ Polanyi, Karl. 1907. *The drama of historical materialism*. 1-1.

el cuarto, publicado en 1910, exponía “en términos marxistas convencionales”, como él mismo recordó posteriormente,

“Que estábamos avanzando hacia una era de capitalismo monopolista en el que la propia clase capitalista elevaría el ideal socialista a religión de Estado, despojándolo completamente de su contenido humanitario y democrático. Dicho de otro modo, estaba prediciendo una evolución nacionalsocialista. Aun pensando que dicho rumbo era inevitable, desde el punto de vista económico, opinaba que, pese a todo, había que oponerse y luchar contra ello. La contradicción implícita en esta postura no tardó en volverme en contra del materialismo y el positivismo de la época”⁹.

Este fragmento deja patente cierta licencia poética o despiste, ya que la oposición al materialismo de Polanyi aparece documentada desde 1907, si no antes, en forma de un ardiente entusiasmo por la filosofía de Ernst Mach. En el mencionado año escribía que el empiriocriticismo machiano parecía aportar una base sólida para el “idealismo activista” en contraposición al “materialismo determinista dominante en el socialismo” (Polanyi, citado en Kiss, 1995). En la siguiente década sus críticas hacia el marxismo se volvieron más duras, se fue inclinando hacia la filosofía tolstoiana y más tarde, cuando la guerra tocaba a su fin, se convirtió al cristianismo.

En 1919 Polanyi se trasladó a Viena donde encontró trabajo como periodista y editor, primero en el periódico de Jászi, *Bécsi Magyar Újság*, y más adelante en el *Österreichische Volkswirt*, una publicación periódica que, excepto por su afinidad a la socialdemocracia, se parecía al *The Economist* de Londres. En su tiempo libre participaba en una asociación de socialistas cristianos (*Bund der religiösen Sozialisten*) incluido en el SDAP [*Sozialdemokratischen Arbeiterpartei* (Partido Socialdemócrata Obrero –Austria)] (Hacohen, 2000: 117), y se dedicaba al estudio de la economía y de la sociología cristiana, al igual que Tönnies y Dühring, y a la crítica de Marx y del marxismo¹⁰.

El núcleo de la crítica de Polanyi hacia el marxismo en sus escritos de principios de 1920 lo conforman dos afirmaciones relacionadas entre sí. En primer lugar, la de que los marxistas son culpables del reduccionismo, ya que ignoran el hecho de que los materiales sobre los que se construyen las estructuras y procesos sociales son las creencias y los valores. Si los ciudadanos creen que el poder de un Estado yace en sus ejércitos obedecerán órdenes, si creen en la revolución derrocarán el Estado (Polanyi, [1920-47] 2005: 202-203). En segundo lugar, la de que el marxismo ve el mundo ‘desde fuera’ y concibe el desarrollo social como un mero automatismo¹¹. Por ejemplo, la ley del desarrollo de las fuerzas productivas (un término que para Polanyi adopta el significado de “máquinas”¹²), lleva con una lógica aplastante al colapso del capitalismo y de la dictadura del proletariado (Polanyi, [1920-47] 2005). Como resultado de su creencia en la inevitabilidad del socialismo, el marxismo repudia la libertad moral ya que, pese a que el socialismo es una “verdad moral” y, puesto que fue su precursor, Marx era “casi un profeta”, mientras que los profetas de verdad transmiten verdades morales, al revestirlas de leyes científicas él había hecho que sus seguidores se desviasen de la necesidad de cimentar la acción política sobre ideales éticos. Después de todo, es dentro de los *individuos*, en su “vida personal e interior”, donde residen los recursos para el cambio social; ahí es donde se encuentra lo mejor de la humanidad, sin obviar el amor y la devoción (Polanyi, [1920-22] 2005: 195). Nuestra existencia *colectiva* es, en cambio, una

9 Polanyi, Karl. 1938-1939. *Tame Empires*. 20-2, reseña e introducción del libro.

10 Correspondencia: Kari Levitt - Karl Polanyi e Ilona Duczynska. 59-2.; Karl Polanyi, 1940-1984. Información biográfica. 30-1.

11 Polanyi, Karl. 1918. *A radikalizmus programja és célja*. 1-25.

12 Rotstein, Abraham. *Notes of Weekend XIX with Karl Polanyi* - December 21, 1957: 45-14, p.14.

mera externalidad. Al no ser personas, observa Polanyi, las masas “no pueden tener una creencia verdadera”. Su motivación más probable “será el interés propio materialista, y el medio más adecuado para alcanzarlo será el ejercicio de su propia fuerza física” (Polanyi, [1920-22] 2005: 195).

La llegada de Polanyi a Viena coincidió con un punto de inflexión en su formación intelectual. La primera etapa de su ‘doble movimiento’ en relación al marxismo alcanzó su punto álgido, y a la vez comenzó su segunda etapa. Empezó a impacientarse con la filosofía tolstoiana de contemplación interior y rectitud moral individual que le había cautivado durante algunos años, y empezó a criticarla por no tener en cuenta la interdependencia entre individuo y sociedad. Esto le llevó a redescubrir algunos puntos en común con el marxismo, pero el camino que le llevó a ello, sorprendentemente quizás, seguía una rama de pensamiento británica radical: Robert Owen y el socialismo corporativo.

Polanyi le atribuía a Owen el “doble descubrimiento, de la máquina y de la necesidad de una revolución moral”.¹³ Polanyi les decía a sus estudiantes que este reformador social galés “se dio cuenta del aspecto *emocional* del trabajo en las fábricas, el peligro que suponía para el desarrollo intelectual del hombre, el grave deterioro del ser humano en esos entornos artificiales”. Solamente William Blake antes que él y Ruskin y William Morris después compartían estas ideas acerca de “lo que las máquinas pueden hacerle a la vida”¹⁴. Al justificar su preferencia por el proyecto de Owen frente al de Marx, Polanyi enfatizaba su influencia sobre “las sociedades cooperativas, y a través del movimiento cooperativo sobre el socialismo corporativo”¹⁵.

Parece que Polanyi ya había tenido contacto con el socialismo corporativo antes de la Primera Guerra Mundial. Siguió de cerca el transcurso del *Great Unrest* (El Gran Disturbio), estaba encantado con la obra de G. K. Chesterton, y tradujo al húngaro el primer capítulo de su obra *Heretics* (Polanyi, 1910). Chesterton era el editor de *Eye-Witness* y participaba en *New Age*, las principales publicaciones dedicadas a la revolución cultural en Gran Bretaña y en las que se incluían varios artículos sobre socialismo corporativo, entre los que había un texto entusiasta del primo de Polanyi, Odon Pór, sobre las “corporaciones nacionales” del norte de Italia¹⁶. El movimiento del socialismo corporativo era de escala reducida: en sus mejores tiempos los miembros de la Liga Nacional de Gremios ascendían a quinientos, la mayoría concentrados en Londres y desempeñando profesiones académicas. Cuando adoptó una forma organizativa en la década de 1910, estaba principalmente respaldada por los fabianos de tendencias izquierdistas. Pese a que no estaría desencaminada la descripción del socialismo corporativo como “un movimiento conscientemente intelectual y propagandístico” con tintes de elitismo fabiano (Brown, 1977), su influencia también se extendió al movimiento sindicalista, tanto entre las bases militantes como en el pensamiento de los oficiales sobre el control de los trabajadores. Iniciado durante el *Great Unrest*, a veces se hacía referencia a él como ‘sindicalismo inglés’, donde inglés denotaba la oposición a un cambio brusco y a la sa-

13 Polanyi, Karl. *Letter to George*, 11.11.1958. 50-3.

14 Polanyi, Karl. 1945-1946. *Lecture one*. 16-2. Énfasis en el original.

15 Polanyi, Karl. 1920-1922. Draft manuscript - N. t.- 2-1.

16 Odon Pór fue activista del movimiento sindicalista en Italia. Más tarde escribió uno de los primeros panegíricos al fascismo de Mussolini, aclamándolo como “revolucionario ... porque mediante su dictadura está construyendo una democracia funcional”. Aunque con una actitud cada vez más ambivalente hacia el fascismo, siguió calificándose a sí mismo como sindicalista y socialista corporativo (Pór, 1923: 160). Véase también Redman (1999: 258).

turación en la cultura del liberalismo. En palabras de su defensor más distinguido, Bertrand Russell, mientras que los sindicalistas aceptan de Marx la doctrina de la lucha de clases, y del anarquismo la abolición inmediata del poder político instituido, "los socialistas corporativos, aunque tachados de extremistas por algunas personas de este país, realmente representan la pasión inglesa por el compromiso" (Russell, 1918: 124)¹⁷.

Para Polanyi el atractivo del socialismo corporativo yacía, en primer lugar, en el hecho de que estaba unido a la necesidad tanto de promover el control de la producción por parte de los trabajadores como de conquistar el control del Estado¹⁸. En este sentido, aparecía como una oportuna fusión de dos tendencias del movimiento obrero: el sindicalismo y el "colectivismo" (categoría en la que Polanyi cataloga el comunismo y la socialdemocracia fabiana)¹⁹. En segundo lugar, se trata más de una doctrina ética que de una materialista. En tercer lugar, los socialistas corporativos planteaban una crítica a la teoría del valor-trabajo. Bajo su punto de vista, el trabajo poseía un carácter casi religioso, de modo que su contratación y uso con fines lucrativos sería inmoral. Además, los socialistas corporativos como G. D. H. Cole hallaban inspiración en una variante de la teoría funcional.

La teoría funcional fue concebida por los medievalistas del siglo XIX, principalmente por Ruskin. Al igual que la belleza se hace notar en organismos que siguen sus leyes de crecimiento y desarrollo dando lugar de este modo a "la apariencia de un cumplimiento armonioso de su función", proponía que una "sociedad orgánica" se desarrollaba a través de la coherencia y la cooperación entre las partes que la conforman (Williams, 1958). Según postulaban los socialistas corporativos, la teoría funcional era pluralista, bajo la suposición de que cada órgano cumplía "mejor su función si era relativamente independiente y trabajaba en colaboración con (y no bajo) la autoridad de otros" (Carpenter, 1922: 147-148). Utilizaban el término 'función' para referirse a "fines sociales seleccionados y ordenados de modo coherente", y sostenían que los derechos y los deberes debían enmarcarse en términos colectivos, de manera que los derechos y deberes de las asociaciones dentro de la sociedad civil se derivasen de su función con respecto a la sociedad en su conjunto. Según la formulación de la teoría que hace Polanyi, las instituciones sociales se construyen sobre las necesidades funcionales de la vida de los individuos. Los individuos tienen necesidades materiales y por ello se implican en actividades económicas; "esta es la base de las asociaciones económicas"²⁰. Además, la comunidad de todos los trabajadores da lugar a "la segunda asociación funcional: las corporaciones"²¹. Los individuos también provocan un impulso para la vida cultural, lo que refuerza a las asociaciones científicas, a la religión, a la educación y al arte. En el caso del Estado, estos son los requisitos de igualdad y justicia para los individuos que ocupen territorios contiguos. No obstante, dicha función es solamente una entre muchas, y el Estado, concluye Polanyi, es por consiguiente una institución social entre muchas y ni debería reclamar, ni debería asignársele poder soberano²².

Una de las principales preocupaciones de los socialistas corporativos era el diseño de "un *marco institucional* que fomentase la actividad del pueblo común" (Glass, 1966:

17 Igualmente, Morton y Tate (1956: 240) lo describen como un intento "de adaptar la idea del sindicalismo a las condiciones de la política parlamentaria británica".

18 Karl Polanyi, 1992. *A gildszocializmus*. 1-52.

19 *Op. Cit.* 1-52.

20 Karl Polanyi 1920-1922. *Draft manuscript*. N. t.- 2-1.

21 *Op. Cit.* 2-1.

22 Polanyi, Karl. "Gild es allam", *Bécsi Magyar Ujság*. 1-52.

15). En este sentido buscaban organizaciones como sindicatos, cooperativas, consejos locales o el Estado, aunque también incluían una nueva forma de organización funcional: la corporación. En este caso, la inspiración provenía del concepto owenita de las comunidades productoras reducidas, pero también de los gremios medievales, cuyo papel se creía era el de proteger a los artesanos honestos de los rivales sin escrúpulos, favoreciendo el trabajo y garantizando el control social de la producción mediante la regulación de la competitividad²³. La fuerza a través de la que se materializó el socialismo corporativo fue el movimiento sindical. Polanyi mantenía que los sindicatos podían convertirse en asociaciones industriales ("el gremio moderno"), siempre y cuando lograsen complementar la lucha salarial con el control de las ramas industriales²⁴. Los "gremios", afirmaba, constituían el punto en el que los sindicatos se volvían casi idénticos a los soviets²⁵.

El socialismo corporativo distaba mucho del bolchevismo en cuanto a que, al igual que el socialismo utópico del siglo XIX, abogaba por la creación de bastiones de lo nuevo dentro del orden existente, basados en el modelo del capitalismo incipiente en el marco del orden feudal. Se descartó una "revolución temprana" a favor de

"La consolidación de todas las fuerzas en línea con el desarrollo evolutivo con vistas a hacer la 'revolución', que en algún sentido tiene que llegar, de manera que sea lo menos parecido a una guerra civil posible y lo más parecido que se pueda a un registro de hechos y una culminación de tendencias ya existentes" (G. D. H. Cole citado en Carpenter, 1922: 213).

De dichas tendencias la decisiva fue la del "aumento del control" de los trabajadores sobre la industria, también conocida como la "invasión progresiva de la autocracia capitalista". Esta estrategia prometía "desposeer gradualmente a los propietarios actuales sin implicar trastornos graves en la industria", y en algunos casos demostró ser compatible con una variedad de objetivos políticos más amplios. Como ejemplo, el secretario de la Federación de Mineros de Gran Bretaña, defensor del socialismo corporativo, abogó por la nacionalización de la industria minera "no como un paso más en el proceso de la adquisición de poder de la clase obrera, sino como una empresa cooperativa entre mineros, gobierno y consumidores para incrementar la eficiencia de la industria" (Pearce y Woodhouse, [1969] 1995: 52-53). Sin embargo, el fin último tendía a presentarse en términos revolucionarios. Bajo la influencia del aumento de control, las funciones de la "clase propietaria" se atrofiarían y su reivindicación moral de los derechos de propiedad y control se disolvería. El resultado sería que, "como sucedió con la *Noblesse* en tiempos de la Revolución Francesa", los capitalistas se convertirían meramente en "un apéndice inútil de la industria, destinado finalmente a ser prescindible sin apenas reparo. Es decir, los 'ricos ocupados' se convertirían en los 'ricos ociosos' y después en 'expropiados'" (G. D. H. Cole citado en Carpenter, 1922: 213).

Dada su ubicación en Europa Central, el interés de Polanyi por el socialismo británico podría parecer insólito, pero no lo era tanto. Con toda probabilidad, el socialismo corporativo tuvo menos influencia en su tierra natal que en Alemania y Austro-Hungría. Cole mantenía vínculos con líderes socialistas de toda la región, y era especialmente apreciado por los austro-marxistas Bauer y Rudolf Hilferding (quienes, en la primera reunión del Parlamento Económico Alemán, rindieron tributo "a los servicios prestados por los escritores ingleses para con las corporaciones sindicales nacionales") (Carpenter,

23 Polanyi, Karl. 1922. *A gildszocialismus*. 1-52.

24 *Op. cit.*, 1-52

25 Polanyi, Karl. Notas en G. D. H. Cole (ed.), 1919. *Self-government in Industry*.

ter, 1992: 116). Bauer opinaba que el socialismo corporativo era la "corriente intelectual más fuerte dentro del movimiento obrero británico" (Bauer, 1976: 325). Le atraían sus síntesis sobre el "socialismo del estado reformista del Partido Obrero" y "los elementos revolucionarios de los sindicatos", al igual que su adhesión al "antiguo individualismo inglés" que defendía los derechos del trabajador como individuo frente al Estado (Bauer, 1976: 329). En 1919 difundió las teorías de Cole en una serie de artículos, seguidos en 1920 por un libro, *Bolshevism or Social Democracy?*, en el que presentaba el socialismo corporativo como la estrategia adecuada para alcanzar el objetivo del SDAP de una 'socialización no revolucionaria'. Bauer mantenía, en términos con los que Polanyi seguramente hubiese estado de acuerdo, que el socialismo estaba enraizado en "el deseo de libertad del individuo, cuya fuente se halla en la autoactividad de las masas, cuyo objetivo es el *autogobierno* de todos los trabajadores" (Braunthal, 1961: 45).

Polanyi sabía que Bauer estaba de acuerdo con él y que tenía en gran estima su trabajo sobre la democracia funcional (o "industrial"). La teoría de Bauer estaba cortada por el mismo patrón que el socialismo corporativo. Establece un contraste entre la democracia política, representada por el Estado y en la que se reconoce a los individuos como ciudadanos, independientemente de su función social, y la democracia industrial, que los agrupa "según sus ocupaciones, lugares de trabajo y funciones que ejercen dentro de la comunidad; en cuanto a sus funciones sociales, los organiza en asociaciones artesanas, profesionales o industriales". Como la democracia funcional requiere que el gobierno "en cada una de las ramas de su actividad se mantenga en contacto permanente con los ciudadanos directamente afectados por la rama en cuestión", ofrecía "un medio eficaz para la autoeducación de las masas", tanto en lo que se refería a su relación con el Estado, como en la administración de la industria, empresa que debía "desarrollarse dentro de la matriz del capitalismo", mucho antes de que las organizaciones del movimiento obrero se planteasen la expropiación de capital (Bauer (1924) citado en Bottomore y Goode, 1978: 166-167; Bauer, 1976: 732).

"El socialismo corporativo ya no es solamente una teoría", afirmaba Polanyi en 1922, "sino que actualmente se está convirtiendo en una realidad en Inglaterra"²⁶. De hecho, ese fue el año en el que entró en un declive rápido y definitivo. Pese a que los socialistas corporativos evitaban las medidas parlamentarias, su programa sí que dependía de que las políticas estatales fuesen favorables. En 1919-20, el ambiente político era propicio: había fondos disponibles y, bajo la amenaza del bolchevismo y del descontento obrero, los líderes del mundo empresarial, político y sindical estaban a favor de probar nuevas fórmulas. No obstante, este incipiente credo de socialización industrial no sobrevivió a los años 1921-22, momento en que la prosperidad económica, los niveles de empleo y la militancia laboral disminuyeron simultáneamente y los fondos para la construcción de viviendas se agotaron. La pérdida del apoyo municipal llevó al colapso de las corporaciones del sector de la construcción (Cole, 1971: 120; Hirst, 1989: 39-40). Los sindicatos, bajo los efectos de las derrotas, cesaron en su objetivo de 'aumentar el control'. Mientras tanto, el mismo proceso que fue testigo de la destrucción de las corporaciones y de cómo se esfumaban las esperanzas de aumentar el control de los trabajadores, llevó al punto de mira cuestiones relacionadas con el poder capitalista y la naturaleza del Estado. Entraron en auge los partidos laboristas y comunistas, que en sus diferentes formas respondieron políticamente a estas cuestiones. El socialismo corporativo se dividió en

26 Polanyi, Karl. 1992. *A gildszocializmus*. 1-52.

dos ramas principales que tendían hacia la izquierda reformista y hacia la revolucionaria, mientras que una pequeña minoría se decantó por el fascismo (Mosley, 1968: 173). En Viena también se anticipaba la retirada de la democracia funcional, aunque más lentamente y siguiendo una trayectoria diferente.

4. El milagro de la Viena Roja

Tras un año en Viena aquejado por la enfermedad, Polanyi empezó a sentirse bien. Su salud mejoró y se enamoró de Ilona Duczynska, su futura esposa. La cultura política de la ciudad tampoco le dejaba indiferente, despertando en él sentimientos profundos. Admiraba los logros de la SDAP en Viena, incluidas las reformas en las prestaciones sociales (que, al mejorar la seguridad financiera de la clase obrera llevaba a la liberación de energías renovadas) y la reforma de la vivienda social (que contribuía a la seguridad, privacidad y dignidad de la clase obrera)²⁷. Su actitud hostil hacia el marxismo se suavizó. Independientemente de su posesión o no de una tarjeta de afiliación al SDAP, respecto a lo que hay evidencias contradictorias²⁸, se sentía claramente más unido a él que a su equivalente húngaro. Intelectualmente abierto y dinámico, incluía entre sus líderes a pensadores dotados de talento y creatividad, cuyas enmiendas neokantianas y machianas al marxismo encontraba estimulantes. El filósofo más destacado del SDAP, Max Adler, buscaba la liberación del marxismo del determinismo vulgar que tan a menudo le era erróneamente atribuido, insistiendo en que para Marx la necesidad económica siempre "tiene un carácter *social*, o lo que es lo mismo, *cultural*"²⁹. En cuanto a su ética, Adler aspiraba a unir el universalismo ético de Kant y el marxismo, interpretando que las tendencias capitalistas hacia la reificación y la alienación conllevarían la utilización de otros humanos como medios para alcanzar un fin, contra lo que el imperativo categórico colectivo debería oponer resistencia³⁰. La creación del "nuevo ser humano" comenzaría ya con dicha resistencia. No es necesario que la revolución cultural (en palabras de Bauer, la "revolución de las almas") espere al derrocamiento del Estado capitalista (Gruber, 1991).

En lo que a Bauer se refiere, más que en la filosofía, su talento se hallaba en el terreno de la economía y la teoría política. Su interpretación del socialismo era similar a la de Polanyi (y Bernstein), viéndolo esencialmente como una extensión de la democracia política al ámbito económico y restando importancia a las cuestiones relacionadas con la transformación de las relaciones de propiedad (la 'abolición de las clases') (Arato, 1985: 137-138). Como hemos podido observar, Polanyi compartía tanto su teoría de la democracia funcional, como su defensa de la 'tercera vía' entre el bolchevismo y la socialdemocracia de estilo alemán. Polanyi también sentía curiosidad por su teoría del 'equilibrio de fuerzas' entre la burguesía y el proletariado, un equilibrio que, según

27 Polanyi, Karl (no editado): *Education and Social Reality. Austrian Experience*. 18-18.

28 Polanyi, Karl. 1940-1984. Información biográfica: "Me mantuve al margen de la política pero voté al candidato socialdemócrata". "Durante estos últimos treinta y tres años no he estado afiliado a ningún partido o grupo político, no he seguido a ninguno". 30-1. Para un enfoque diferente, véase la entrevista con Ilona Duczynska de Ackerl, y Dalós (1990).

29 Adler, Max (1978: 137) en una queja con la que muchos marxistas se sentirán identificados, añade "Es molesto verse obligado a enfrentarse constantemente a tales argumentos, que no demuestran más que una falta total de entendimiento del marxismo".

30 A Polanyi le llamó fuertemente la atención el argumento de Adler a este respecto, y expresó ideas similares en una serie de ensayos no publicados de la década de 1920. Véase Schaffer (2000) y Polanyi (2005).

Bauer, caracterizaba a la Austria de principios de 1920, garantizando que ninguna de las dos clases fuese capaz de ejercer el liderazgo. En Viena se estaba produciendo una transición socialista; sin embargo, la prevalencia de un electorado socialista de clase obrera en la capital solamente podía ser una avanzadilla dentro de la república en su conjunto, lo que hacía que fuese imposible lanzar un ataque frontal contra el poder capitalista. Pese a que en Viena y en las regiones industriales de Austria “todo el poder real se encontraba en manos del proletariado”, en forma de democracia funcional, dicha clase no podía alcanzar el poder en el conjunto del país, ya que estaba equilibrado por el bajo clero y por la burguesía, que controlaba el ámbito parlamentario (Bauer, 1976: 149, 653; Lowenberg, 1985: 72). Si en circunstancias normales los Estados son instrumentos de dominación de una clase sobre otra, en la Austria de 1918-20, donde se había obtenido el equilibrio entre las clases, esto ya no tenía validez (Bauer: 1976: 802-805, 960). La burguesía había perdido sus privilegios políticos y legales pero conservado su poder económico, dando como resultado un híbrido entre el poder burgués y el proletario, entre la democracia política y la funcional: “las clases enfrentadas se mantenían a sí mismas en equilibrio”, y esto requería compromiso (Bauer (1924) citado en Bottomore y Goode, 1978: 166-167)³¹. Sin ninguna posibilidad de avance político, no quedaba otra alternativa que concentrarse en la construcción del poder organizacional del movimiento obrero y en cultivar una conciencia de clase trabajadora.

Este era el pronóstico de Bauer, aunque la realidad era que durante la década de 1920 el equilibrio de fuerzas se estaba inclinando cada vez más en contra de la socialdemocracia. En respuesta a esto, el SDAP le dio más importancia aún a la educación y a las actividades culturales, un énfasis que a Polanyi le parecía de lo más acertado. De hecho, en general Polanyi había sentido una poderosa atracción por la apuesta del austro-marxismo por la educación. Cuando era un joven activista en Budapest, se había implicado en la educación de los trabajadores, y un alto porcentaje de sus elogios hacia la Viena Roja tienen que ver con iniciativas políticas en los campos de la cultura y la reforma educativa³². El concepto de educación estaba profundamente arraigado en el proyecto austro-marxista; de hecho, se ha descrito como un proyecto de transformación de las clases trabajadoras “en una humanidad socializada [a través de] una política pedagógica” (Mendell, 1994). El movimiento socialista en Austria surgió de las sociedades culturales o *Bildungsvereine*, que se dedicaban a la difusión de conocimientos a través de los *Bildung* y veían la educación como herramienta principal para promover los intereses de la fuerza trabajadora. Los dirigentes del SDAP concebían la misión de su partido en términos del aumento del nivel cultural de la sociedad por encima de la ética materialista y comercial que predominaba en la civilización burguesa, y por esta razón ponían especial énfasis en la educación de los trabajadores (Polanyi-Levitt, 1994: 115).

Si había una sola política que Polanyi se dignaba a elogiar, esa era la de la Reforma Escolar de Viena de 1919-20. Sus bases habían sido sentadas por Alfred Adler, cofun-

31 En la década de 1930 Bauer transformó su tesis en un diagnóstico del fascismo. Su ascenso era el resultado de un estancamiento de las fuerzas de clase producido *por el advenimiento de la democracia*. En las democracias liberales continúa el dominio de la clase capitalista, pero está sujeto a una presión constante desde abajo, lo que le obliga a hacer concesiones a la clase obrera; estas suponen un ajuste en los beneficios que hace que el dominio del capital se vuelva vulnerable en tiempos de crisis. Consecuentemente, las fuerzas burguesas recurren al fascismo para aplastar el movimiento obrero y la democracia con el propósito de restablecer las tasas de beneficio. Bauer concluye que “la dictadura fascista ha surgido como resultado de un equilibrio extraño entre las fuerzas de clase”. La burguesía se mantuvo al timón de la economía y del Estado, pero no a la vieja usanza.

32 Polanyi, Karl (no editado). *Education and Social Reality. Austrian Experience*. 18-18.

dador junto con Freud del movimiento psicoanalítico (y médico y amigo de la familia Polanyi)³³. En la práctica, la Reforma era demasiado cautelosa, observaba Polanyi. Aceptaba la Ley Imperial de Escuelas existente como base constitutiva del sistema de disciplina y vida escolar, no desarrollaba la idea de la educación socialista que se estaba intentando inculcar en la Rusia soviética, y solo se encargaba de los métodos educativos y no de los contenidos. No obstante, sí suponía y prometía un avance significativo. Fomentaba el contacto regular de los padres con la escuela; la enseñanza estaba orientada a la realidad cotidiana, teniendo especialmente en cuenta las experiencias de los niños y su entorno local y regional (con excursiones de clase a puertos, centrales eléctricas, exposiciones o bosques); y, especialmente en las clases de historia, se aplicaba un planteamiento democrático que reconocía plenamente los logros de la 'gente común'. En general, y

"A pesar de su limitado alcance, demostró ser uno de los factores específicos más importantes en la transformación socialista de Viena, a saber, el establecimiento del tipo de vida y cultura general de la clase obrera que llevó a la Nueva Viena a convertirse en una de las fuerzas más importantes y vitales del movimiento socialista a nivel mundial"³⁴.

En sus reflexiones acerca de las tendencias sociales en Europa en general, Polanyi destacó en 1935 que la transformación más notable no tuvo lugar en la esfera política, sino en la vida cotidiana de las masas. Especialmente entre los jóvenes, se había producido una reacción en contra de "la vida excesivamente industrializada de las ciudades", y un aumento del ejercicio físico en forma de deporte, danzas populares y un "ritmo y estética de la naturaleza" (anticipándose a su amigo Erich Fromm, resumía estas tendencias bajo el lema de "SER, no TENER"³⁵). En lo que se refiere específicamente al experimento vienés, destacaba la transformación de la cultura política de la clase obrera. Sus tres lecciones clave, resumía, eran que es posible llevar a cabo una transformación rápida en la vida y valores de la masa de la población; que dicho cambio no se genera de manera interna, sino que requiere una reestructuración profunda de las condiciones sociales; y que la obtención de poder político a través de un movimiento obrero socialista promueve la prosperidad de los valores cristianos³⁶.

5. La tragedia de la Viena Roja

La efervescencia cultural y educacional que tanto interés despertó en Polanyi es impresionante en todas sus perspectivas. El SDAP fomentaba comportamientos relativamente liberales dentro del entorno familiar y organizaba festivales multitudinarios para mostrar la solidaridad y la fuerza colectiva (Gruber, 1991: 6). Fomentó la expansión de las guarderías y de la educación para adultos, bibliotecas, y una variedad de actividades culturales y educativas (publicaciones, teatro y conciertos...). Todos los días las trabajadoras tenían la oportunidad de leer un periódico socialista, hacer ejercicios de calistenia

33 Polanyi, Karl (no editado). *Lecture - "Education and Social Reality. Austrian Experience"*. 18-18.

34 *Op. Cit.* No obstante, la promesa identificada por Polanyi no se cumpliría. Eric Hobsbawm, que fue a la escuela en Viena a principios de la década de 1920, recuerda que tras la reforma escolar "los profesores mismos sabían que la escuela de la nueva era también tenía que ser diferente, pero no tenían claro cómo exactamente. (Como decía en mi cancionero escolar de la época -1925- 'los nuevos métodos de enseñanza todavía no se han definido claramente". Las clases de historia eran "1066 y todo eso"; todavía no se habían emancipado de la pedagogía tradicional (Hobsbawm: 2002). Véase también Gruber (1991).

35 Polanyi, Karl (1935) 12-3, 'The Youth Movement in Europe.'

36 Polanyi, Karl: *Lecture - "Social Values in the Post-war World"* - Huddersfield Weekend - Conference Student Christian Movement Group, 1936. 21-3.

en grupo, o asistir a una conferencia sobre las implicaciones socialistas de la teoría de la relatividad, mientras que sus maridos asistían a coros de trabajadores o a clases de esperanto. Pero ¿hasta qué punto constituía esto una prueba de la adquisición de poder por parte del movimiento obrero socialista? Polanyi, de conformidad con la hipótesis de la Segunda Internacional (rousseauiana) de que la expansión del sufragio eleva a la clase obrera al poder, afirmaba rotundamente que eso era así, mientras que otros han planteado dudas. Helmut Gruber, por ejemplo, argumentaba que la intención de tomar el poder obrero por vía parlamentaria promovida por el SDAP había fracasado. Bauer postulaba que el equilibrio de fuerzas entre las clases no era en absoluto real, ya que el SDAP solamente controlaba la capital y la provincia de Viena, mientras que los socialcristianos y pangermánicos dirigían la nación. El hecho de que la propiedad de los medios de producción continuaba en manos de la burguesía, y el Estado no solo ya no se presentaba como "la base neutral y republicana que los socialistas pensaban que era", sino como un auténtico "instrumento de sus cada vez más antirrepublicanos adversarios", era de crucial importancia (Gruber, 1991: 10). Frente a estos obstáculos, Gruber ha argumentado que el barco de la socialdemocracia quedó varado en la arena. El SDAP cada vez dedicaba más energías al ámbito cultural, pero esto tendía a convertirse en un sustituto de la lucha política (Gruber, 1991: 10).

El caso de Gruber presenta una relevancia especial con respecto a los argumentos aquí presentados, ya que identifica un vínculo entre el enfoque pedagógico/cultural del SDAP y su filosofía que, particularmente en los textos de Bauer pero también en forma de estrategia política, demuestra un determinismo tan arraigado como la versión 'ortodoxa' más explícita defendida por Kautsky³⁷. En su filosofía de la historia, Bauer sostiene que las "leyes objetivas e inmutables del materialismo histórico" avanzarían hacia un futuro próspero cuando, una vez inculcados los conocimientos y valores necesarios en la clase obrera austríaca, el SDAP asumiese sin esfuerzo alguno el manto del poder (Gruber, 1991: 39)³⁸. Con base en esto, el papel de la educación no es, como en la obra de Gramsci (que casualmente vivía también en Viena a principios de la década de 1920), un elemento orgánico co-constitutivo de la praxis del movimiento obrero, sino un proceso de propaganda e instrucción mediante el cual se animaba a los trabajadores a reconocer la naturaleza de sus intereses dentro de las organizaciones a las que pertenecían. El SDAP no estaba liderado por "dirigentes orgánicos formados por una cultura existente de la clase trabajadora", sino por intelectuales de clase media que se sentían atraídos por los trabajadores como la "clase progresiva históricamente" (Gruber, 1991: 7). Gruber observó que esta actitud condescendiente reflejaba una brecha entre el escalafón más alto de la socialdemocracia y su base, donde esta última quedaba relegada al papel de consumidora de programas del partido elaborados por la primera. No hay evidencias que "indiquen que los dirigentes socialistas y los directores culturales animasen a los trabajadores a tomar la iniciativa en cuanto a la creación y control de su propio enriquecimiento cultural" (Gruber, 1985: 229). De hecho, tendían a menospreciar las subculturas de los trabajadores, y sus lugares de trabajo quedaban en gran medida excluidos de sus programas culturales. A pesar del entusiasmo manifiesto de Bauer por la 'autoeducación de las masas', en la práctica se demostraba poca preocupación por promover "el tipo de conciencia propia que habría llevado a la auto-

37 Sobre el quietismo de Bauer, véase Frank (1969).

38 Sobre la evolución del fatalismo de Bauer, véase Hanisch (2010).

dirección y creatividad desde abajo” (Gruber, 1985: 230)³⁹. Por ejemplo, al diseñar las nuevas viviendas, ni el Partido ni los administradores y diseñadores consultaban a los trabajadores, y el movimiento de los ocupantes ilegales y pobladores del extrarradio de Viena era visto con suspicacia “ya que era espontáneo y ajeno a la estructura del partido” (Gruber, 1985: 229).

Si bien Gruber aporta la crítica izquierdista más sistemática del SDAP, el texto clave de este género es *Der demokratische Bolschewik*, cuya autora no era otra que Ilona Duczynska (1975). Su narrativa sobre la Viena Roja difiere en ciertos aspectos importantes con la de Bauer y otros austro-marxistas; y, hasta lo que sabemos de sus opiniones sobre el tema, tampoco coincide con la de su marido.

El análisis que hace Duczynska de la agitación de 1918-19, pese a estar expresado con la particular pasión de una activista participante, es controvertido, y pocos historiadores (por no decir ninguno) rebatirían el hecho de que, en la época en cuestión, la opción de una república soviética era un objetivo alcanzable (Czerwínska-Schupp, 2005: 336). Duczynska argumenta que dicha coyuntura presentaba todos los visos de una situación revolucionaria. Los trabajadores de los distritos industriales se habían armado formando milicias para proteger sus lugares de trabajo con el objetivo de garantizar el abastecimiento de materias primas y defender sus recién adquiridas libertades. No obstante, siguiendo el modelo de las organizaciones socialdemócratas de los *ordner*, su espíritu, agitado por los acontecimientos revolucionarios en Rusia y otros lugares, era notoriamente más rebelde (Duczynska, [1975] 1978: 33). A principios de 1919 era muy posible que Austria se convirtiese en “el puente entre las Repúblicas de ambos Consejos: el bávaro y el húngaro, que luchaban valientemente en la propia frontera de Austria, aunque de manera aislada” (Duczynska, [1975] 1978: 33). El impulso revolucionario era fuerte pero aún incipiente, y la socialdemocracia fue capaz de reprimirlo.

Hasta este punto en la narrativa, la versión de Duczynska coincide en gran medida con la del propio Bauer, que se ganó una reputación como “el teórico cauto, equilibrado y obsesivo que utiliza su intelecto superior para evitar la toma de decisiones” (Lowenberg, 1985: 73). Quizás el epítome de su indecisión llegó durante un levantamiento obrero de 1927, cuando una delegación de trabajadores de la industria eléctrica llegó a la sede del SDAP para obtener la orden de cerrar las centrales y Bauer se escondió de ellos (Gruber, 1991: 41). Bajo el punto de vista de Duczynska, su “prestigio entre los socialistas de tendencia izquierdista era primordial, debido a su mente brillante, su poder de convicción y su excelente integridad” pero, cuando llegaba el momento de tomar decisiones era “incapaz de actuar”. Aunque a menudo comparado con Hamlet, a diferencia del protagonista creado por Shakespeare, que finalmente vengó la muerte de su padre despachando a Claudio, “Bauer *nunca* pasaba a la acción” (Duczynska, 1975: 92). En este aspecto representaba ciertamente la quintaesencia de su partido. Sus dirigentes habían diseñado una ingeniosa receta para la inacción, como señalaba Martin Kitchen: exigían obediencia a las masas y a su vez esperaban a que estas tomaran la iniciativa (Kitchen citado en Sully, 1985: 64).

A la hora de sofocar las llamas de la revuelta, sin embargo, la urgencia del compromiso de Bauer, su capacidad de ‘decisión’, no tenía parangón. De hecho, tuvo más peso en la prevención de la revolución socialista en Austria que cualquier otro personaje⁴⁰, por lo

³⁹ Sobre la actitud paternalista de Bauer en cuanto a la afiliación al SDAP, véase Hanisch (2010).

⁴⁰ El único rival posible en la conquista de los laureles sería Ludwig von Mises. Hans-Hermann Hoppe

que se ganó la admiración incondicional de Polanyi y el desprecio de Duczynska⁴¹. Pese a que le impresionaba la seguridad y consciencia que podía observarse en los consejos de soldados y trabajadores, Bauer se oponía firmemente a la formación de una República de Consejos, escribiendo artículo tras artículo y hablando en asamblea tras asamblea para impedir dicho resultado (Braunthal, 1961). Posteriormente recordaba que los Consejos podían haber inaugurado una república soviética en cualquier momento y que “no había a la vista ningún poder para detenerlos” (Bauer, 1976: 727; Duczynska, [1975] 1978: 36), pero el objetivo de los dirigentes del SDAP era que la estructura política existente tuviese en cuenta a la clase obrera, no ser demolida por ella. Con su retórica radical los dirigentes del SDAP consiguieron ganar adeptos incluso entre los segmentos más militantes del movimiento, intentando después poner “freno” al proceso revolucionario, en palabras de Bauer, y reinstaurar la disciplina laboral (Bauer, 1976: 729-742). Pese a la extremada dificultad del cometido, escribe que la “democracia funcional” finalmente se alcanzó bajo la forma de sindicatos y aparatos del Partido⁴². Los elementos revolucionarios de los consejos se controlaron hábilmente y se asumió un férreo control.

Mientras que Bauer (1976: 722) justifica sus acciones en términos de prevención de una “catástrofe” (una reacción contrarrevolucionaria), Duczynska no solo lo ve como una oportunidad histórica, sino como una pérdida de papeles que marcó el curso de una serie agotadora de retrocesos similares posteriores, incluido el suceso que tuvo lugar durante el levantamiento de 1927, cuya culminación llegó con “el amargo final en febrero de 1934, con una guerra civil abierta y el aplastamiento de la clase obrera” (Duczynska, [1975] 1978: 41). En sus palabras, el “rechazo a la revolución de marzo de 1919” forjó

el modelo para una larga secuencia de retiradas socialdemócratas, de contiendas que nunca fueron peleadas, cuyo fracaso era visto con la lógica del tiempo como una conclusión predecible. Esforzándose por evitar una guerra civil en el momento, si no por salvarse de ella por completo, el partido fue rindiéndose poco a poco ante las fuerzas de la reacción y el fascismo (Duczynska, [1975] 1978: 41).

Bauer había adoptado una versión de la ‘ley’ de Bernstein que planteaba que la extensión del sufragio allanaba para el proletariado un “camino seguro e indoloro hacia el poder” (Bauer, 1976: 150). Opinaba que el control de la socialdemocracia sobre la ciudad de Viena permitiría construir pacientemente, ladrillo a ladrillo, un reducto socialista, pero el libro de Duczynska relata el espantoso espectáculo de la erosión de sus cimientos a lo largo de la década de 1920, al tiempo que los miembros de los sindicatos dimitían en manada y la confianza, militancia y capacidad militar del *Schutzbund* (la milicia socialdemócrata) se veían irremediabilmente minadas. Como antítesis de su propio activismo leninista, con su apuesta por una democracia de proximidad combinada con la determinación de tomar las armas en defensa de los logros socialdemócratas, presenta la filosofía austro-marxista del “determinismo; por no decir automatismo”, una visión histórica del progreso que servía para envolver las “acciones de sus rivales, y también su propia pasividad, en un manto mágico de ‘necesidad histórica’” (Duczynska,

afirma que Mises evitó en solitario la revolución bolchevique en Austria. No obstante, Hoppe admite que el destino de la revolución estaba en manos de Bauer, que solamente tenía que pronunciar la palabra. Mises, sostiene, convenció a Bauer de que sería un grave error. No obstante, es probable que Mises estuviese llamando a una puerta ya abierta (Hoppe, 1995: 13).

41 Polanyi (1927). 47-4. Véase también Braunthal (1961).

42 Duczynska se queja de que la normativa electoral en la Conferencia Nacional del Consejo de Trabajadores no era imparcial, favoreciendo a los representantes de los sectores de trabajo pequeños y artesanales que eran más conservadores en perjuicio de “la vanguardia de los trabajadores de las grandes plantas industriales” (Duczynska, [1975] 1978: 37).

[1975] 1978: 132). A diferencia de su marido, que respetaba el austro-marxismo por su supuesto rechazo hacia el determinismo, Duczynska sugiere que, independientemente de sus declaraciones retóricas, su expectativa real era la de "una tendencia hacia el socialismo que, por necesidad histórica, no operaba de manera muy diferente a una ley de la naturaleza. Conforme a esta conveniente doctrina, cualquier decisión tomada será siempre justificable a la luz de la tendencia histórica necesaria hacia el socialismo" (Duczynska, [1975] 1978: 39).

Duczynska comparte el entusiasmo de Polanyi y Bauer por lo que describe como "el barrido hacia delante de las masas, [y] la estimulante sensación del poder legítimo" que se convirtió en parte integrante del día a día de Viena en la década de 1920. No obstante, a diferencia de ellos, Duczynska critica ferozmente la incapacidad del SDAP de comprender "la fuerza física y la violencia que se podría necesitar para proteger esta realidad" del creciente desafío político de los socialcristianos, los pangermánicos, la *Heimwehr* y los nazis (Duczynska, [1975] 1978: 66). El protagonista de su narrativa, el líder de la *Schutzbund*, Theodor Körner, era partidario de pasar a la acción, pero su idea fue rechazada repetidas veces. Durante la revuelta de 1927, los dirigentes del SDAP se negaron a dar su aprobación a la petición de que se movilizase la *Schutzbund* hasta la noche, y rechazaron rotundamente los numerosos llamamientos a utilizar las armas (Duczynska, [1975] 1978; Alder, 1983; Gruber, 1991;). La desmoralización resultante, tanto dentro de la *Schutzbund* como en la clase obrera en sentido más amplio, significó que la lucha armada, cuando finalmente tuvo lugar, independientemente del SDAP, en 1934, recibió un apoyo significativamente menor del que podría haberse esperado. "La gente en todas partes se siente abatida, machacada, debido a nuestras continuas huidas de la policía", fueron las palabras de despedida de Körner a Bauer (Duczynska, [1975] 1978: 134). Más tarde, de manera bastante descarada, Bauer se atribuía el mérito de "el acto heroico del levantamiento de febrero de la *Schutzbündler*", pese a haber puesto en entredicho su lealtad, limitado el debate interno del SDAP sobre asuntos cruciales relacionados con la *Schutzbund*, y actuado sistemáticamente para minar sus posibilidades de éxito (Bauer, 1976: 326). Aun admitiendo parte de la responsabilidad de su derrota, negaba la trascendencia de dicho arrepentimiento insistiendo en que la llegada de la dictadura de Dollfuss había sido en cualquier caso inevitable (Czerwínska-Schupp, 2005: 550).

6. Conclusión

En este artículo he planteado que el pensamiento de Karl Polanyi se desarrolló en interacción con los debates del marxismo de la Segunda Internacional abiertos durante su adolescencia. Si bien el determinismo evolutivo de Kautsky representaba la ortodoxia, las reacciones en contra incluían la 'revisión' liberal-socialista de Bernstein, una heterodoxia comunista que incluía a Lenin, Lukács y Gramsci, y la 'tercera vía' austro-marxista. Bernstein y algunos de los austro-marxistas (en particular Max Adler) rechazaban el determinismo económico, invocaban un papel autónomo para la ética, y hacían hincapié en el papel decisivo que jugaba la conciencia humana en el cambio social. No obstante, el quietismo seguía caracterizando su estrategia política, lo que se manifestaba particularmente en la tesis de que la expansión de la clase obrera en la era de la democracia estaba empujando a la civilización humana inexorablemente hacia el socialismo. El

rechazo de Adler hacia el determinismo económico y el materialismo mecánico estaba unido a un argumento que preveía el avance hacia el socialismo como el resultado del desarrollo de la educación socialista impulsada por el Partido (Lewis, 1991: 79). El paciente trabajo electoral junto con la educación, más que la movilización activa, estaba a la orden del día. Esta estrategia, como sostiene Duczynska, produjo y amparó en última instancia la misma negativa entre los líderes del SDAP a la acción mediante la movilización de masas que caracterizó a sus camaradas alemanes durante el ascenso al poder de Hitler. El reconocimiento a nivel teórico de que las relaciones causales en la vida social son mediadas por la conciencia humana no se tradujo en un compromiso de movilización contra el fascismo, sino que convivía con políticas que desarmaban literal y figurativamente a la clase obrera.

De las cuatro corrientes mencionadas, fue el revisionismo de Bernstein el que inicialmente atrajo más a Polanyi, seguido, durante su estancia en Viena, por el austro-marxismo. Podría decirse que esto se debía tanto a la cooptación del austro-marxismo de la teoría del socialismo corporativo, como a las incursiones de Polanyi en el marxismo, pero también revelaba un cambio significativo en su pensamiento social, que se alejaba del voluntarismo tolstoiano en dirección a un planteamiento más 'sociológico'. En *route*, intentó armonizar su compromiso 'idealista' de actuar con un reconocimiento de la función determinante de las estructuras sociales, aunque bajo mi punto de vista no lo logró. Durante el periodo de entreguerras insistía en su entrega de por vida a la "intervención enérgica" en el proceso político. Sin embargo, su elogio a la mentalidad de responsabilidad y liderazgo desarrollada por el movimiento obrero vienés no se vio atenuado por la crítica del SDAP hacia la restricción de la autoactividad de los trabajadores. A diferencia de Ilona, se mantuvo al margen de los movimientos sociales y cualquier otra actividad política, y cuando los acontecimientos que tuvieron lugar en Austria brindaron al SDAP la oportunidad de llevar a cabo una 'intervención enérgica', el socialista rousseauiano no se unió a su esposa marxista en su campaña a favor de ello.

7. Bibliografía

ACKERL, Isabella y György DALÓS. 1990. "The Fidelity of Equals: Ilona Duczynska and Karl Polanyi". Pp. 38-42 en *The Life and Work of Karl Polanyi*, editado por Kari Polanyi-Levitt. Montréal: Black Rose Books.

ADLER, Max. 1978. "The Sociology of Revolution". En *Austro-Marxism*, editado por T. Bottomore y P. Goode. Oxford: Clarendon Press.

ALDER, Douglas. 1983. "Decision-Making Amid Public Violence; The Vienna Riots, July 15, 1927", *Austrian History Yearbook*, 19(1): 239-260.

ARATO, Andrew. 1985. "Austromarxism and the Theory of Democracy". En *The Austrian socialist experiment: Social Democracy and Austromarxism 1918-1934*, editado por A. Rabinbach. Boulder: Westview.

BACHOFEN, Blaise. 2011. "Why Rousseau Mistrusts Revolutions: Rousseau's Paradoxical Conservatism". Pp. 17-30 en *Rousseau and Revolution*, editado por H. Lauritsen y M. Thorup. London: Continuum.

BAUER, Otto. 1976. *Werkausgabe, Band II*. Vienna: Europa Verlag.

BERNSTEIN, Eduard. 1893. Ferdinand Lassalle as a social reformer. London: Swan Sonnenschein. Obtenido el 7 de Agosto de 2010. ([link](#)).

BLACKLEDGE, Paul. 2006. *Reflections on the Marxist Theory of History*. Manchester University Press: Paul Blackledge.

BLOCK, Fred. 2003. "Karl Polanyi and the writing of *The Great Transformation*", *Theory and Society*, 32(3): 275-306.

BOTTOMORE, Tom y Patrick GOODE (eds.). 1978. *Austro-Marxism*. Oxford: Clarendon Press.

BRAUNTHAL, Julius. 1961. "Otto Bauer, Ein Lebensbild". Pp. 9-101 en *Otto Bauer, Eine Auswahl aus seinem Lebenswerk de J. Braunthal*. Wien: Verlag der Wiener Volksbuchhandlung.

BROWN, R. 1977. "Guild Socialism and the Idea of Function". Disertación doctoral. University of Wales, Swansea.

BURAWOY, Michael. 2003. "For a Sociological Marxism: The Complementary Convergence of Antonio Gramsci and Karl Polanyi" *Politics & Society*, 31 (2): 193-261.

CANGIANI, Michele y Jerome MAUCOURANT. 2008. "Introduction". En *Essais de Karl Polanyi*, editado por M. Cangiani y J. Maucourant. París: Seuil.

CARPENTER, Niles. 1922. *Guild Socialism: An Historical and Critical Analysis*. New York & London: Appleton & Company.

COLE, Margaret. 1971. *The Life of G. D. H. Cole*, London: Macmillan.

CZERWÍNSKA-SCHUPP, Ewa. 2005. *Otto Bauer. Studien zur sozial-politischen Philosophie*. Frankfurt: Peter Lang.

DUCZYNSKA, Ilona. [1975] 1978. *Workers In Arms: The Austrian Schutzbund and the Civil War of 1934*. New York: Monthly Review Press.

DUCZYNSKA, Ilona. 1975. *Der demokratische Bolschewik: Zur Theorie und Praxis der Gewalt*. München: List Verlag.

ELARDO, Justin. 2012. "Economic Anthropology after the Great Debate: The Role and Evolution of Institutional Thought". Pp.53-84 en *Political economy, neoliberalism, and the prehistoric economies of Latin America*, editado por T. S. Matejowsky u D. Wood. Bingley: Emerald.

FRANK, Pierre. 1969. "Otto Bauer: A Representative Theoretician of Austro-Marxism" *International Socialist Review*, 30(3): 36-41.

GAIDO, Daniel. 2008. "Marxism and the Union Bureaucracy: Karl Kautsky on Samuel Gompers and the German Free Trade Unions" *Historical Materialism*, 16(3): 115-136.

GEARY, Dick. 1987. *Karl Kautsky*, Manchester: Manchester University Press.

GLASS, S. T. 1966. *The Responsible Society: The Ideas of Guild Socialism*. London: Longman.

GRUBER, Helmut. 1985. "Socialist Party Culture and the Realities of Working-Class Life in Red Vienna". En *The Austrian socialist experiment: Social Democracy and Austromarxism 1918-1934*, editado por A. Rabinbach. Boulder: Westview.

GRUBER, Helmut. 1991. *Red Vienna: Experiment in Working-Class Culture, 1919-1934*. New York & Oxford: Oxford University Press.

- HACOHEN, Malachi Haim. 2000. *Karl Popper: The Formative Years, 1902-1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALPERIN, Rhoda. 1984. "Polanyi, Marx, and the Institutional Paradigm in Economic Anthropology" *Research in Economic Anthropology*, 6: 247-268.
- HALPERIN, Rhoda. 1988. *Economies across Cultures: Towards a Comparative Science of the Economy*. Houndmills: Macmillan.
- HANISCH, Ernst. 2010. "Otto Bauer als Politiker-Intellektueller". Pp. 127-129, en *Otto Bauer: Zur Aktualität des Austromarxismus*, editado por P. Amon y S. I. Teichgräber. Frankfurt: Peter Lang.
- HIRST, Paul. 1989. "Introduction". En *The Pluralist theory of the state: selected writings of G. D. H. Cole, J.N. Figgis and H.J. Laski*, editado por P. Hirst. London: Routledge.
- HOBSBAWM, Eric. 2002. *Interesting Times: A Twentieth-Century Life*. London: Allen Lane, p.20.
- HOPPE, Hans-Hermann. 1995. "Einführung". Pp. 1-15, en *Liberalismus*, editado por L. Mises. Sankt Augustin: Akademie Verlag.
- HORVÁTH, Zoltán. 1966. *Die Jahrhundertwende in Ungarn: Geschichte der zweiten Reformgeneration, 1896-1914*. Corvina: Verlag.
- KAUTSKY, Karl. 1892. "The Class Struggle", *marxists.org* ([link](#)).
- KAUTSKY, Karl. 1909. *The Road to Power*. Chicago: Samuel Bloch.
- KETTLER, David et al. 1984. *Karl Mannheim*. Chichester and London: Ellis Horwood and Tavistock Publications.
- KISS, Endre. 1995. "Umfang und Verteilung des Bewusstseins oder Denkökonomie als sozialphilosophischer Konstituens, Über die Budapester Mach-Rezeption Karl Polányi's" *Studien zur österreichischen Philosophie*, 22: 126-132 ([link](#)).
- LEWIS, Jill. 1991. *Fascism and the Working Class in Austria, 1918-1934: The Failure of Labour in the First Republic*. Oxford: Berg.
- LITVÁN, György y János BAK. 1982. "Introduction", en *Socialism and Social Science: Selected Writings of Ervin Szabó*, editado por G. Litván y J. Bak. London: Routledge.
- LITVÁN, György. 2006. *A Twentieth-Century Prophet: Oscar Jászi, 1875-1957*. Budapest: Central European University Press.
- LOWENBERG, Peter. 1985. "Otto Bauer as an Ambivalent Party Leader", en *The Austrian socialist experiment: Social Democracy and Austromarxism 1918-1934*, editado por A. Rabinbach. Boulder: Westview.
- LÖWY, Michael. 1979. *Georg Lukács: From Romanticism to Bolshevism*. London: New Left Books.
- LUKÁCS, Georg. 1983. *Record of a Life: An Autobiographical Sketch*. London: Verso.
- LUKÁCS, Georg. [1921] 1967. *History and Class Consciousness*. Pontypool: Merlin Press.
- MENDELL, Marguerite. 1994. "Karl Polanyi and Socialist Education", en *Humanity, Society and Commitment: On Karl Polanyi*, editado por K. McRobbie. Montréal: Black Rose.

- MORTON, A. L. y George TATE. 1956. *The British Labour Movement, 1770-1920*. London: Lawrence & Wishart.
- MOSLEY, Oswald. 1968. *My Life*. London: Thomas Nelson & Sons Ltd.
- O'HAGAN, Timothy. 1999. *Rousseau*. London & New York: Routledge.
- PEARCE, Brian y Michael WOODHOUSE. [1969] 1995. *A History of Communism in Britain*. London: Bookmarks.
- POLANYI, Karl. 1910. "Az orthodoxia fontosságáról" *Renaissance*, 8(25): 707-712.
- POLANYI, Karl. [1920-22] 2005. "Wissenschaft und Sittlichkeit", en *Chronik der großen Transformation, Artikel und Aufsätze (1920-1947). Band 3*, editado por M. Cangiani, K. Polanyi Levitt y C. Thomasberger. Marburg: Metropolis.
- POLANYI, Karl. [1920-47] 2005. "Die Wissenschaft von der Zukunft", en *Chronik der großen Transformation, Artikel und Aufsätze (1920-1947). Band 3*, editado por M. Cangiani, K. Polanyi Levitt y C. Thomasberger. Marburg: Metropolis.
- POLANYI, Karl. [1920-47] 2005. "Sein und Denken", en *Chronik der großen Transformation, Artikel und Aufsätze (1920-1947). Band 3*, editado por M. Cangiani, K. Polanyi Levitt y C. Thomasberger. Marburg: Metropolis.
- POLANYI, Karl. 1922 "Karl Kautsky és a demokrácia", *Bécsi Magyar Újság*, 17 de Septiembre.
- POLANYI, Karl. [2005]. "Über die Freiheit". Pp. 137-170 en *Chronik der großen Transformation, Band 3*, editado por M. Cangiani et al. Marburg: Metropolis.
- POLANYI-LEVITT, Kari. 1994. "Karl Polanyi as Socialist", en *Humanity, Society and Commitment: On Karl Polanyi*, editado por K. McRobbie. Montréal: Black Rose.
- PÓR, Odon. 1923. *Fascism*. London: The Labour Publishing Company.
- REDMAN, Tim. 1999. "Pound's Politics and Economics". Pp. 249-263 en *The Cambridge Companion to Ezra Pound*, editado por I. Nadel. Cambridge: Cambridge University Press.
- RUSSELL, Bertrand. 1918. *Roads to Freedom: Socialism, Anarchism and Syndicalism*. New York: Cornwall Press.
- SCHAFFER, Felix. 2000. "Vorgartenstrasse 203: Extracts from a memoir". Pp 328-24, en *Karl Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of the Great Transformation*, editado por K. McRobbie y K. Polanyi-Levitt. Montréal: Black Rose.
- SCHORSKE, Carl. [1955] 1983. *German Social Democracy, 1905-1917: The Development of the Great Schism*. Cambridge: Harvard University Press.
- SHANDRO, Alan. 1997. "Karl Kautsky: On the Relation of Theory and Practice", *Science & Society*, 61(4): 474-501.
- SULLY, Melanie. 1985. "Social Democracy and the Political Culture of the First Republic", en *The Austrian socialist experiment: Social Democracy and Austromarxism 1918-1934*, editado por A. Rabinbach. Boulder: Westview.
- SZABÓ, Ervin. [1904] 1982. *Socialism and Social Science. Selected writings of Ervin Szabó*, editado por György Litván y János Bak. London: Routledge.

TAMÁS, Gáspár Miklós. 2006. "Telling The Truth About Class", *Isten országa, utópia, szolidaritás*. Obtenido el 9 de abril de 2013 ([link](#)).

THOMAS, Peter. 2009. *The Gramscian Moment*. Leiden: Brill.

TÖKÉS, Rudolf. 1967. *Béla Kun and the Hungarian Soviet Republic: The Origins and Role of the Communist Party of Hungary in the Revolutions of 1918-1919*. New York: Praeger.

TOWNSHEND, Jules. 1989. "Reassessing Kautsky's Marxism" *Political Studies*, 37(4): 659-664.

VEZÉR, Erzsébet. 2000. "An Anniversary Tribute", en *Karl Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of the Great Transformation*, editado por K. McRobbie y K. Polanyi-Levitt. Montréal: Black Rose.

WILLIAMS, Raymond. 1958. *Culture and Society, 1780-1850*. London: Chatto & Windus.